

La Antorcha

U. T. 3313, Mitre

SEMANARIO

BUENOS AIRES

Correspondencia y Valores:
PASCUAL CHARELLA
 3545 - E. UNIDOS - 3545

SUBSCRIPCIONES
 Para la Argentina:
 Trimestre \$ 1.20 - Año \$ 4.80
 Para el Exterior:
 Año \$ 6.-

EXPOSER DE LA ANARQUÍA:
 "Aquí el surco aquí la semilla
 aquí el esquivo aquí el derecho"
 Botivo

LA DICTADURA MILITAR EN AMERICA

Cartas de Chile — El poder civil y militar — Un alerta a los trabajadores y los anarquistas.

Los hechos por demás sistemáticos que van sucediéndose los unos a los otros en estos países de América, revelan en su simultaneidad que el espíritu militar a hecho aguda crisis, y que el crecimiento de sus negativas instituciones ha ido creando una mentalidad que habría de dar estos frutos. América pues, continente azotado por la fanatismo, desmembrado en sus primitivas raíces autóctonas, levantado en determinados países a un progresivo e inusitado crecimiento industrial, formado en el aluvión de una inagotable inmigración que vuelca diez razas distintas desde el viejo mundo, una vida civil, está quebrando en sus instituciones "republicanas", formalistas y sustentadas por el idealismo gubernamental europeo. Como en la narración de Alberdi, la imagen de una América que subvierte todos los valores, perdura aún, fundando el posomamente llamado progreso civil de estos pueblos. En verdad, los pueblos de América, sus masas trabajadoras, sus elementos vitales y creadores, sus fuerzas del porvenir, viven bajo el imperio del sable y de una explotación brutal, nefanda e infame. Remitanse los que quieren obtener la vida, impresionante y clara verdad de todo esto a las páginas desgarradas de sus hombres de pensamiento, de los que han convivido tanto al amparo de la ciencia proletaria de los que, como Rafael Barrett, han impregnado de dolor y de agitados vientos de tragedia innumeras páginas bañadas con sangre obrera y en la amargura de contemplar cara a cara a la intempestiva...

un gobernante, o viceversa. Y cuando más se han agudizado estos choques, estas violencias, este abandono entre el pueblo y el militarismo, es al ser traspuertos a América, los ideales populares de renovación, las corrientes de las ideas revolucionarias del anarquismo. Desde entonces fué despareciendo entre ambos, aún cuando inconscientemente, una guerra social, de defensa y de odio, enconada cuando los abusos del poder herían vivamente la vida obrera. El anarquismo hizo agudizar y permanecer un estado de conciencia, de instintivo repudio, luego de cada sangriento suceso. Dos fuerzas vivas, latentes, se hallan, pues, frente a frente. La casta militarista descubre al fin sus propósitos frente a la mentira democrática. Los gobernantes, falsamente aleccionados por los acontecimientos de una parte de Europa, ceden sus instituciones al poder militar, aborrecido y prepotente. Y la casta militarista de América se apresura al gobierno. La hora ha de ser la más angustiosa, más amarga y violenta, de cuantas han pasado por sobre la carne herida y atropellada del proletariado de América, aluvión de diez razas distintas, lentamente integrado como valor y como futuro, no tanto en una lenta elaboración étnica, sino al calor de los ideales emancipadores del siglo.

"Los sucesos actuales".
 El ejército y la marina unidos han hecho un movimiento subversivo y se han apoderado del gobierno de Chile. Esta actitud extraordinaria se inició cuando los parlamentarios postpusieron el pago del salario de la tropa por aprobarse ellos mismos la dieta parlamentaria. Las fuerzas armadas han tomado la dirección de la administración pública y han obligado al Parlamento a aprobar en diez minutos las leyes que aquellos no habían aprobado en cuatro años y que vienen a aumentar los sueldos del ejército, marina, policías, etc.; leyes que obligan a los obreros a renunciar al derecho de huelga, creando el arbitraje obligatorio; atacan a los sindicatos revolucionarios — admitiendo solamente las organizaciones vinculadas al Estado, etc.; leyes que empujaban al país con un déficit de 40.000.000, sin buscar para estas ni para ninguna de las otras leyes, los recursos que vengan a financiarlas. En una palabra, el gobierno militar ha rematado en un día la labor que el gobierno político había tardado cuatro años en estudiar. Administrativamente los militares han coronado la obra de los políticos.

Para realizar todo esto los militares han puesto la República bajo el control directo del ejército, admitiendo la colaboración de ciertos civiles, que no militaban activamente en los partidos políticos. Los parlamentarios y sus amigos sintiéndose abandonados por sus electores, han tratado de recurrir a las fuerzas obreras organizadas para que se batan con el poder militar en defensa de sus derechos perdidos. Han hablado en nombre de la libertad y han pretendido propiciar un paro general en todo el país. Para mantener la agitación han organizado asonadas callejeras en contra del militarismo, mientras se desesperan por participar en el gobierno al lado de los militares.

Todo esto demuestra que cualquiera de las fuerzas en lucha que obtenga el triunfo dejará a los obreros; tanto manuales como intelectuales, en el mismo estado anterior a este movimiento: pues se trata de un cambio de hombres de gobierno en el régimen capitalista, los cuales no sólo tratan de mantener la explotación del hombre por el hombre, sino que aún se esmeran en no vulnerar la anticuada constitución que vigoriza esta decrepita República democrática.

Frente a esta situación los asalariados, conscientes de su condición de productores de la riqueza social que otros usufructúan sin crearla, deben economizar sus energías y fortalecer sus organizaciones encausando en su corriente ideológica al pueblo desorientado. Su actitud debe ser la del expectante que contempla la lucha de sus dos enemigos, y no se interesa por el triunfo de ninguno de los bandos, pues mientras más se prolongue la rifa, más lo beneficiará ya que vendrá a debilitar a dos de las fuerzas principales del Estado: el poder civil y el poder militar.

CARTAS DE CHILE.

Al ir examinando este crecimiento del espíritu gubernamental en la casta militar de América, no hemos de referirnos a las pequeñas repúblicas azotadas continuamente por la guerra civil, por la monotonía y el caudillismo, ni tampoco a México, en el cual Obregón, convenientemente traicionado con un ropaje de tinte socialista, demostró rápidamente, ante una simple reclamación obrera y el crecimiento de la organización proletaria de finalidad anárquica, su viejo papel de lobo militar. Con sólo mencionar los sucesos acaecidos últimamente en el Brasil, preliminar quisiera elimitado del pronunciamiento militar en América, nos transportaríamos a Chile, que por ser el hecho más reciente y el más inmediato a nosotros nos procura elementos de juicio suficientes como para juzgar la pendiente gubernamentalista en que pretendiente colocarse el militarismo americano.

Los militares chilenos, por propio espíritu, no se han planteado a sí mismos, en las consecuencias de sus determinaciones, un solo y simple problema de índole nacional. Está en la bancarrota y en la imposibilidad de soluciones de las transplantadas democracias providenciales de Sud América, la creación de este espíritu y el camino que han ido tomando hacia la pendiente. En cartas de hace unos meses, decíanos un camarada de Chile, que luego pronto rodaría hacia el desierto. El araucano replegábase cada vez más en sí mismo. Dejaba hacer, y, al fin, abusó sobre abusos, sin una verdadera corriente de oposición popular, sin líderes obreros que enderezaran una valderra-acción, Chile proletario se inmovilizaría en piedra y se desprendería desde las sierras al mar. Sin fuerzas, atado de pies y manos, engañado por los políticos "rotistas", la tragedia de la inmovilidad del araucano se ha consumado. Alessandri, temeroso, no halló las soluciones eclesiásticas de Altamirano. Una correspondencia que ha logrado salvar la censura, nos trae una impresión del Chile actual, el cual, salvo varias demostraciones estudiantiles y obreras, no parece haber experimentado cambio alguno en su situación política. La Junta Militar apersonóse a los I. W. W., cosa que arrastró a la siguiente declaración que nos ha alcanzado y que da una impresión general de la situación obrera chilena: "Conviene apreciar en él idénticos factores de desconcentro administrativo que en el actual momento argentino, y lo que significaríamos al comienzo al anunciar que la casta militar no se había planteado un problema de índole nacional tan sólo.

EL PODER CIVIL Y EL MILITAR.
 El poder civil está basado en el espíritu de conjuramiento y subordinación; el poder militar en el espíritu de violencia y obediencia. Ambos son autoritarios. Son elementos de un mismo principio. Tanto uno como otro ramifican sus fuerzas. Son opresores, corruptores y nefastos en la vida social. Lo que en determinadas circunstancias parece divorciarse, es aparente. Por eso no podemos contar en el enconamiento de ambos y el debilitamiento de uno de ellos. Cuando el llamado poder civil cede, es que sus necesidades creen convenientes transferir las prerrogativas al poder militar. Así en Chile. Los trabajadores debían contemplar en ello un hábil juego político que se traduce en una tentativa de mayor violencia y abstracción en la vida social. Tomar participación política o combativa por las pretendidas libertades páblicas vulneradas, es un grave error. Deben seguir, en cambio, con una resistencia pasiva y alerta sus diversas alternativas para transformarle en una dicta afirmativa y defensiva. Debemos desarrollar en nuestra organización una extensiva propaganda de nuestras ideas y el fortalecimiento de un fuerte espíritu combativo.

La prensa política y socialista, cediendo a un hábil juego de escamoteo, reclama el imperio del poder civil. Es favorable a Alessandri, a quien significa como representante popular, y acusa, expresándole la confianza del pueblo argentino. En todo esto hay el interés de ocultar la real situación del país y no presentar, descaradamente el oculto trabajo de saturación militarista que se opera en el gobierno, cuyo poder civil está fuertemente ligado al poder militar y a quien entregará la administración, si las circunstancias así lo indicaran.

ESTAMOS PROXIMOS AL IMPERIO DEL PODER MILITAR?
 Las tierras de América son aún hoy abrazadas por el sol de la conquistista. Esta ola de dictaduras en pequeño que inquietan y conmuevan obstinadamente a Centro y Sud América, que hoy van perfilándose en países que, como Brasil y Chile, asentarán su vida civil en conglomerados más complejos, evidencian que la casta militar, crecida y desarrollada en gran proporción, cree tener la suficiente fuerza para arbitrar el Estado y obtener, en instantes de peligro y desequilibrio administrativo, la dirección del poder civil. Los sucesos de Chile, tan inmediatos, y planteados en circunstancias tan apremiantes como las que en la actualidad pueden hacer crisis en la situación política argentina, han evidenciado que el trasiego del poder civil al militar es sólo cuestión de una hábil maniobra gubernamental.

El espíritu militarista que va creciendo y la confianza que en él pudiera depositar el gobierno, deben mantener a los trabajadores y los anarquistas en una línea de con-

CARTELES EL MALEVAJE

La cárcel y la muerte son dos excelentes quita manchas. Muchos débitos morales hay quien pretende saldarlos lanzándose a estos extremos como a tachos de bencina. Asqueado del propio lodo, se hace matar o cae preso para limpiarse, para surgir mártir o héroe. Sólo que ya casi nadie se llama a engaño sobre esto. Quien más, quien menos sentimos que eso es también un chantage, o en el mejor de los casos, una resolución de desesperados.

—En toda mariposa hubo una larva, en toda fuerza una anterior ternura. Buscad las alas, sus encendidos colores en la crisálida disforme y torpe; palpád el polvo suave y oleoso de que surgió, tras un proceso de fuego y yunque, el hecho centelleante, la proa fluda. Igual el hombre. Nada se le da por gracia; todo lo suyo, acción o idea, es un producto de forja, sonora o sorda, de besos o martillazos.

—¿Somos niños?... Creemos en apariciones, en providencias, en suplantados milagrosos de una personalidad por otra... El malo puede hacer bien; un malevo puede reivindicar la Anarquía?... O peor aún: somos tan desvalidos, tan pobrecitos los anarquistas que cualquier bruto con una brutalidad que realice contra nuestros enemigos, basta ya para que lo pongamos sobre nosotros?... Si es así, demás está hablar de ideas, de conciencia, de moral; todo queda reducido a un banditismo, a un escamoteo, a un malevaje.

—Lo peor de esto, es que también aquí seríamos defraudados. De Ravachol hasta Wilkens, ningún verdadero héroe fué un prepotente, un malevo. Hurgad sus vidas y sólo hallaréis ternuras hasta las lágrimas, simpatía humana hasta el histerismo, delicadeza, mesura, distinción en palabras y en gestos. Y eso fué lo que estalló en sus hechos, como un hilo eléctrico, revestido de seda, en bombas luminosas, Caserio es el símbolo; un ramo de flores con un puñal por pistilo.

—En el malevo lo que estalla es sombra, lo que hiera es encono. Hunde sus

hiero y su instinto, no sus ideas o sus sueños. Es un tupido mental que no ve sino lo que tiene en las narices, y a eso atropella. Ninguno de ellos, violentos de cualquier secta o doctrina, ha ido a ajusticiar a presidentes o reyes; todos se revuelven siempre, patean o escupan a sus propios camaradas; así entre los delincuentes que entre nosotros.

—Ah! pero, a veces, se elevan: se van contra un vigilante, tirotean a un burgués, trepan a una barricada. Y bueno: aceptados, si os parece, como herramientas, palancas, oscuras fuerzas de que todavía, por desgracia, necesitamos. Como acepta el héroe y el mártir la bomba y la muerte. Pero no nos pongáis ni por arriba ni juntos de nuestros compañeros. Sobre todo, no los valoricéis como bueno y superior lo que para los anarquistas y la Anarquía será siempre repugnante, aunque, a veces, sea una fatalidad: la barbarie.

—Y no es que seamos garmofios ni que a nosotros, personalmente, nos meta miedo el malevo. Lo que rechazamos de él, de lo que queremos inmunizar nos es de su golpe o su tiro leve, sino de la infiltración de su espíritu, del desencanto que irradia y que comunica a los hombres ocupados en parar un mundo de cordialidad, de confianza y de justicia, la irrupción de un tipo de estos que chorrea odios, iriza enconos y vibra artriedades. Es desmoralizadora.

—Y esto que aquí es evidente y que pretende hasta hacer escuela entre nosotros, no puede ser compensado con el hecho que el malevo caiga preso o se haga matar por cosas nuestras. No debemos aceptar beneficios, como no lo aceptamos tampoco sus fechorías. Sobre todo, que en el orden de su vida, eso es también un chantage o, en el mejor de los casos, una resolución de desesperado.

—No! Anarquistas a la Anarquía. Malevos al malevaje. No confundamos.

R. GONZALEZ PACHECO.

El proletariado de América ha experimentado sobre sus carnes las más desgarradas heridas. Desde los focos negros de cruda explotación capitalista que son los cafetales, los gomales, las salitreras, los yerbales, la safra, las minas y el ingenio, los frigoríficos inmensos y devorantes de carne humana, hasta las más bestiales represiones militares, donde la multitud obrera ocupó un lugar disputable para sus militantes hispanos, como las matanzas inimaginables de Iquique, Punta Arenas, Llanquihue, Calloa, Uncia, Ica, Santa Cruz, y las aún cálidas de Ledesma, todo se ha signado, desde el Brasil estúpido hasta el Chile militarizado, como un cuadro de terror y de muerte para el proletariado aborregado o extranjero. La bestialidad gubernamental ha hecho de América un espectáculo bien doloroso y trágico. Y los aires de renovación espiritual, las nuevas ideas y los anhelos de redención de las masas laboriosas, los núcleos agitados por un pensamiento revolucionario, han vivido bajo la barra fría y torturante del poder. Dos canchales sociales fulguraron creando en América: la de los aspirantes al poder, al ascenso del oro, al militarismo y la política, y los que en el anonimato, bajo la amenaza constante del hambre, la masacre falconiana o paleriana, sinónimos de bestialidad, inconcebible, trabajan, luchan y esperan en un mundo, mejor. Más, todas las esperanzas que puedan conocer la vida obrera de América, recibirán el azote procax y bestial de la casta militar. Ella ha imperado en este continente, desde la conquista hasta hoy. Bajo la amenaza empujante de sus bayonetas, prontas a caer al más mínimo error, el proletario de una protesta, ha transcurrido el menguado de la vida civil de estos pueblos. Si existiera un gráfico en el cual pudiéramos fijar con exactitud la realidad sangrienta y dolorosa de América, esa sería expresado en una embrocada mujer, proletaria y triste, desgarrado su pecho y herido en alto por un bayoneteo bestial. Las masas obreras de América son: miserandas proletarias, azotadas por el dolor, heridas en sus entrañas fecundas, con su propio manantial de vida, y abiertos en dos sus pechos enflaquecidos y exhaustos.

La casta militar ha abonado en tales momentos su historia. Ha levantado sus instituciones, sus burocracias de estado al cielo. Un militar en América es

RECIBIDAS

4553.75
20
5
2
3
2
1.50
7
5
5
20
5
12
1.50
4
1
30
15
5
5
5
1
5
6
1
5
6
2
11

ARIOS

Medio \$ 12

arriba \$ 1.50

vie el No. 24)

Medio \$ 4

Medio \$ 1

Medio \$ 30

Medio \$ 15

de los A. en Rusia \$ 5

Anotados el No. 146 \$ 5

Medio \$ 6

Medio \$ 1

Medio \$ 5

Medio \$ 6

Medio \$ 2

Medio \$ 11

